El concepto de postmodernidad en la obra de Peter V. Zima

(The Concept of Postmodernism in the works of Peter V. Zima)

Kortazar Uriarte, Jon
Univ. del País Vasco (UPV/EHU). Escuela Universitaria de Magisterio de Bilbao. Barrio Sarriena, s/n. 48940 Leioa
jon.kortazar@ehu.es

Recep.: 08.06.2012
BIBLID [ISSN: 1137-4454, eISSN: 2255-1050 (2012), 27; 81-90] Acep.: 13.12.2012

En este artículo se define el concepto de postmodernidad literaria que se define en la obra de Peter V. Zima. Tras definir la postmodernidad como una crítica del Poder y del saber, Zima concreta algunas de las características de la postmodernidad, como la indiferencia novelesca, el pluralismo estético y político o el constructivismo en su aspecto más formal.

Palabras Clave: Postmodernidad literaria. Definición. Características.

Artikulu honetan literatura-postmodernitatearen kontzeptua definitzen da, Peter V. Zimaren obran jasotako definizioan oinarrituta. Definizio horren arabera, postmodernitatea botereari eta jakintzari eginiko kritika da. Horrez gain, postmodernitatearen ezaugarri batzuk ere zehaztu zituen Zimak, hala nola nobelako axolagabetasuna, aniztasun estetikoa eta politikoa eta konstruktibismoa, bere alderdirik formalenean.

Giltza-Hitzak: Literatura-postmodernitatea. Definizioa. Ezaugarriak.

Dans cet article on explique le concept de postmodernité défini dans l'œuvre de Peter V. Zima. Après avoir défini la postmodernité comme une critique du Pouvoir et du savoir, Zima explique quelques-unes des caractéristiques de la postmodernité, comme l'indifférence romanesque, le pluralisme esthétique et politique ou le constructivisme dans son aspect le plus formel.

Mots-Clés : Postmodernité littéraire. Définition. Caractéristiques.

En febrero del año 2002 asistí a un Curso de Doctorado en la Universidad de Santiago que impartía en profesor Peter V. Zima de la Universidad de Klagenfurt (Austria), que trataba sobre la definición del concepto postmodernidad y de su presencia en la literatura española contemporánea. Si bien había leído textos clásicos sobre la postmodernidad como los de Gilles Lipovetsky (*La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, 1986), de François Lyotard (*La postmodernidad (explicada a los niños)*, 1987) o el de Jean Braudillard (*Cultura y simulacro*, 1984), no había llegado a una síntesis sobre la postmodernidad.

Según Peter V. Zima no es fácil la definición de un concepto que ha pasado del urbanismo y la arquitectura a la sociología, de la crítica de la cultura hacia la simplificación del uso cotidiano y a la cultura de masas. No es fácil además, cuando parece que la realidad que nombramos con ese concepto está en cuestión y parece que nos estemos acercando a una nueva época, aún sin nombre, pero entre cuyos elementos definidores parece estar la crítica a la postmodernidad, y algunos de sus rasgos que tienen que ver con la insolidaridad, y la construcción de un mundo político en el que el recorte de libertades civiles, por el miedo al terrorismo, parece ser también otro de sus rasgos subyacentes.

En la actualidad se habla de una modernidad tras la postmodernidad, por ejemplo en un libro de Andreas Huyssen: *Modernismo después de la postmodernidad* (2011). Aquí subyace un tema que me parece sustancial en las actuales circunstancias, donde no solo la crisis política produce un recorte de las libertades civiles, sino que la actual crisis económica lleva a plantearse recortes de otro orden, claramente social con un descenso del nivel de la sociedad de bienestar. Está claro que la postmodernidad ha mantenido una vida de altibajos. Al parecer los Estados y estadios temporales más democráticos o sociedades –occidentales- más abiertas, o democracias blandas, poco autoritarias, favorecen condiciones postmodernas, mientras que Estados y estadios temporales más proclives a las democracias "fuertes" son caldo de cultivo en los que la postmodernidad mantiene peores condiciones. A veces, y me parece una simplificación, puede explicarse que la postmodernidad vive mejor en momentos Clinton que en épocas Reagan, o por hacer una mención especial, en momentos Bush. Frente a descripciones de contraposición de iconos, para el examen de la contemporaneidad me parece un método mejor explicar los procesos por medio de "tensiones" entre visiones modernas y postmodernas en la sociedad, de manera que las dos posiciones conviven en una situación inestable que hace que una de las dos posiciones sea hegemónica en un momento y la otra en otro. Se suele aceptar que los años 80 y 90, y no digamos los últimos años hasta el 2007 han sido años de mejores condiciones para la postmodernidad.

Por tanto, merece la pena que definamos lo que se llama postmodernidad y lo que entiende Peter V. Zima en su descripción.

En principio puede aceptarse la que se ofrece comúnmente. Suele resaltar su condición transgresora, deconstructora y lúdica con respecto al Saber

y a la Autoridad, que conlleva una crisis en la representatividad de la realidad, una especie de desconfianza en las posibilidades de la creación literaria por representar lo real, y un descentramiento del sujeto, que comporta la posibilidad de pensar en la otredad, a la vez que el sujeto postmoderno se muestra en formas distintas de la expresión de la identidad: la posibilidad de la aparición del sujeto plural, del otro, del sujeto escindido… E incluso la concepción de la disolución del sujeto.

Siguiendo las propuestas del profesor Peter V. Zima[1], podríamos pensar que la postmodernidad se define como el final de las utopías, o el descreimiento en las propuestas utópicas, ya fueran estéticas o ideológicas de la Modernidad tardía, porque la utopía desembocó fatalmente en los totalitarismos históricos. Por eso, se plantea una cronología, en que la postmodernidad se desarrolla desde el final de la Segunda Guerra Mundial, con la expansión de la democracia liberal, en el aspecto político.

En cualquier intento de definir una época, habría que tener en cuenta que ese acercamiento es una construcción que elabora el sujeto que realiza la definición de época. La construcción de periodos o de épocas literarias e históricas no es sino un proceso semiótico de clasificaciones semánticas. Una especie de trazado de mapas de elementos significantes en el plano cultural, político o ideológico, de manera que la inclusión de esos elementos significantes en una misma época, tracen, como los rasgos lingüísticos en un mapa de "isoglosas culturales", si se permite el concepto, de las fronteras –siempre cambiantes e inestables- de las distintas épocas.

El concepto de isoglosa cultural –o de isobara cultural- parece una buena metáfora del profesor Peter V. Zima. El problema consiste en saber ahora mismo como pueden detectarse y en representarlas correctamente, es decir realizar con mimo esa clasificación semántica detallada.

Nos encontramos aquí con otro debate sobre la postmodernidad: El de su cronología. Comúnmente se acepta que la postmodernidad, según Frederic Jameson (1991) es la cultura de la sociedad postindustrial, pues bien, se toma en consideración que en los Estados Unidos ese tiempo comienza con el fin de la Segunda Guerra Mundial, en Europa con la aparición del Mayo francés y la llegada de esas democracias "blandas" y participativas que se auguraban en 1968. Ello plantea un problema básico en el País Vasco, que ya era una sociedad industrializada el año de las grandes revueltas –que no revoluciones- sociales. ¿Era una sociedad postindustrial en 1968? Probablemente no, pero si se define la postmodernidad como ese asalto irónico al poder está claro que en la literatura del admirado Ramon Saizarbitoria (1944) había ya un cuestionamiento irónico de la Autoridad ya en sus primeras obras, cuando plantea una novela a favor de la legislación del aborto en 1969 –un año clave para la literatura vasca-, y escribe un alegato contra la violencia política en *Ehun metro* (escrita en 1972-1974 y publicada en 1976), y en la obra poética de Joxanton Artze (1939), quien escribió

1. Peter Zima: *L'indifférence romanesque*. *Sartre, Moravia, Camus. (Etudes sociocritiques).*

su primera obra poética animado por la contracultura que se respiraba en el ambiente, y aquí debería decir, en el ambiente extranjero donde se nutrían los dos escritores, Ramon Saizarbitoria estudiante en Suiza, y Artze residente en Suecia e Inglaterra.

Aunque pueden existir diferencias y contradicciones en la representación del concepto, y en su definición, en opinión de Peter V. Zima, las visiones de François Lyotard y Gianni Vattimo, sirven como complementos de un estado de la cuestión.

Para Lyotard, los rasgos básicos de la postmodernidad, que lo diferencian de la modernidad tardía, son la incredulidad de los intelectuales frente a las grandes metanarrativas cristianas, marxistas, fascistas, hegelianas, racionalistas, lo que no significa que las metanarrativas no estén vivas para otra clase de personas, y el pluralismo, entendido como una sociedad fragmentada que no se puede integrar en una sociedad universal, una sociedad que emite diferentes discursos que no pueden entenderse, y que dan testimonio de lo diferente.

En cambio, Gianni Vattimo propone un concepto de postmodernidad menos hostil a la sociedad de consumo. Así admite una cultura y un sujeto pluralizado, escindido y plural a la vez, que se ha despedido de la noción hegeliana y marxista de la superación histórica, a la vez que se produce una pérdida de la fe en la superación de la sociedad capitalista, de forma que todo ello desemboca, en la opinión de Umberto Eco, en una narrativa que vuelve a una escritura más cercana a las formas más tradicionales y más de consumo, después de que se haya abandonado la experimentación vanguardista.

Esta base epistemológica daría pie para definir la postmodernidad como un movimiento estético que basa su estabilidad en el concepto de indiferencia. Mientras en la Modernidad tardía los autores critican las ideologías para crear nuevas ideologías – y así, por ejemplo la crítica de Marx da lugar al marxismo, o nuevas estéticas utópicas, Brecht y el marxismo, Claudel y el cristianismo, Gide y el liberalismo, Unamuno y el existencialismo, Proust y el esteticismo-, en la postmodernidad se daría la indiferencia y el juego: es decir una situación en la que se abandona la idea de la búsqueda de un valor auténtico y universal.

No se trata de una indiferencia de tipo sicológico donde todo le da igual al sujeto, sino de una situación en la que es imposible escoger una ideología frente a otra. Si la modernidad buscaba la utopía y la revolución, la postmodernidad apuesta por el pragmatismo y la unidimensionalidad; si la modernidad cree en el universalismo y en el totalitarismo, la postmodernidad replicará con la llamada al pluralismo y al particularismo; si la modernidad se creó en torno al rechazo a la burguesía y al mercado, en la postmodernidad se dan reacciones distintas: frente a autores que aceptan la sociedad de mercado, sobre todo los autores italianos, Lyotard no acepta la sociedad capitalista, pero tampoco la revolución.

Desde esta óptica, desde estos postulados no es difícil aceptar la descripción que realiza el profesor Huyssen, para quien la postmodernidad trabaja en un campo de tensiones:

> En un campo de tensión entre tradición y modernidad, conservación y renovación, cultura de masas y alta cultura, en el que el que los segundos [términos, conceptos] ya no resultan automáticamente privilegiados frente a los primeros.[2]

Al definir la postmodernidad como un sistema en el que el valor fundamental es la indiferencia, entramos en el mundo de la intercambiabilidad, en el que un valor representa tanto como otro, en el que el mundo de los valores establecidos, cambia de forma de concebirse.

El concepto de indiferencia no define el pasotismo, sino de una situación de pluralismo, estético y político. Una aceptación del otro por la debilidad en las propias seguridades.

Así al pasar de la concepción filosófica o política de la postmodernidad a su estado literario, los elementos más importantes de esa estilística serían para Peter V. Zima los siguientes.

1) El pluralismo estilístico y político

Ya no puede pensarse en un único estilo que represente a la realidad, ni que represente al estilo dominante. Todo vale, todos los estilos son intercambiables, en cuanto indiferentes, todos aceptables, todos compatibles. El estilo popular puede ser el dominante, puede dominar un estilo popular que se corporeiza en el estilo policiaco, en la erudición histórica, en la erudición sin adjetivos. Las novelas pueden convertirse en museos que representan el pasado con ironía, y en formas que son representaciones irónicas de la realidad. Ya no se busca tanto la verdad, sino la representación irónica de la verdad.

2) Constructivismo

Es el fin del mimetismo y del realismo. Se hacen construcciones que se reflejan como reflexiones, y que se expresan como construcciones y no como mímesis. La reacción postmoderna al realismo es bien conocida, y de hecho, a veces se define la postmodernidad como una reacción al realismo. Una de sus propuestas para definir la postmodernidad afirma que la postmodernidad es una estética anti realista en cuanto no puede reflejar directamente la realidad, sino que transcribe la imagen de la realidad que podemos poseer. Ya no llegamos directamente a la realidad, así la literatura se convierte en una narración no de lo real, sino de la imagen de lo real.

---

2. Huyssen, , A. (1984): “Mapping the Postmodernism”, en *New German Critique*, 33, p. 48.

3) La intertextualidad y la polifonía

Se radicalizan con respecto a su uso en la modernidad tardía. Cambian de función, dejan de ser instrumentos en la búsqueda de la identidad del sujeto, para convertirse en escrituras "sin razón", sin objetivo aparente, sin teleología.

Uno de los problemas de la descripción de los rasgos estéticos de la postmodernidad consiste en su aparición en la modernidad. Como comentaba un autor vasco, mucho antes de la postmodernidad existía el influjo literario. Es decir, muchas de las características que Peter V. Zima aplica a la postmodernidad ya estaban presentes en la Modernidad. Lo que sucede es que en la postmodernidad adquieren una función distinta, es decir, la no función, el juego, la falta de objetivo y finalidad, o una intensidad distinta, sobreabundan.

4) El anacronismo

Ya no se trata de contar una experiencia concreta, sino en la mezcla de tiempos distintos, en la espacialización del tiempo, en la an-a-cronía, en la heterotopía, en la posibilidad de narrar tiempos inexistentes.

Puede describirse el anacronismo de una manera triple. Habría que hablar de anacronía, como una forma de narración que mezcla cronologías distintas en una misma narración, de forma que se rompe el tiempo lineal, y no en la forma clásica que se refiere a la aparición de un elemento que no corresponde al tiempo en el que transcurre la narración; tengo que referirme, en segundo lugar, a la ana-cronía, como una forma de narración cercana a la a-cronía, a la desaparición del tiempo, y por último tendría en cuenta la an-a-cronía: la aparición en un mismo relato de formas distintas de tiempo o a que los personajes realizan cambios de planos temporales, o de tiempo distintos: saltos de un tiempo cronológicamente real en la ficción a un tiempo ficticio, como sucede en la ciencia ficción.

5) El agnosticismo del narrador

El narrador ya no es capaz de comprender el objeto que narra. Hay una distancia insalvable entre lo narrado y la narración, y además se sospecha que la narración no es capaz de expresar lo real, de forma que se produce una relativización de lo contado. Se supone que es imposible que pueda expresarse la verdad y, por tanto, existe una desconfianza hacia lo narrado.

Puede haberse producido la muerte del narrador, e incluso, la muerte del sujeto que narra, del sujeto del enunciado. La escritura no conoce la esencia de lo narrado, y tampoco es capaz de comprender la verdad, que ya no se descubre.

Es probable que atendamos a una de las claves de la narrativa postmoderna y es utilizada de forma magistral por Ramon Saizarbitoria en sus novelas, en las que el narrador vuelve una y otra vez sobre una frase, como

si ninguna de las enunciaciones fuera realmente capaz de representar la realidad a la que se tiende a tientas, intentando una y otra vez narrar algo que parece imposible poder "decirse".

6) Pérdida de los márgenes entre los géneros

La novela se mezcla con el ensayo, con el reportaje, con la filosofía. Pero la postmodernidad ha abandonado la búsqueda del proyecto utópico, a la búsqueda revolucionaria.

7) La escritura sin razón

Evidentemente sin razón utópica. Existe una vuelta a la narrativa tradicional, un abandono de las vanguardias, y una recuperación de la narración lineal y tradicional. Ya la novela no es una búsqueda, sino una alternativa popular a las vanguardias.

8) La alienación y el extrañamiento

Existen también, como existieron en la modernidad tardía, pero son apolíticos y han renunciado a las utopías, a las revoluciones y a las religiones. Quedan las protestas que rechazan el orden, pero sin proponer alternativas.

El extrañamiento supone un ponerse fuera de la acción de la novela, para preguntarse sobre el fondo de las cuestiones de las que trata la acción que el autor ha escogido para presentar su narración. De forma que el narrador se mueve en un mar de dudas en torno a la realidad que cuenta. Las preguntas sobre quién cuenta, desde dónde puede servir como guía a una serie de reacciones que se presentan en la novela. Así, el narrador desconfía de la posibilidad de contar una historia, y debe preguntarse por la verdad, desconfiar de que la conozca, y de que pueda expresarla. La desconfianza con la metafísica kantiana da pie a una serie de desconfianzas sobre la crisis del sujeto, que se preguntará por su sustancia y por la sustancia de los demás; por la crisis de la realidad, y por ello, desconfiará de la realidad, preguntará sobre su construcción narrativa, por la relación entre construcción y contingencia; en la evidencia de la separación entre sujeto y objeto, entre conciencia y realidad; y en la afirmación de la separación entre espíritu y naturaleza. El extrañamiento es un alejamiento del sujeto del objeto de su relación.

Ahora habría que describir como extrañamiento la tendencia de los narradores a contar en la novela la forma en que se hizo la novela, es decir, tendría más en cuenta las formas metanarrativas en las novelas actuales como en la admirable *Bilbao-New York-Bilbao* (2008) de Kirmen Uribe (1970).

9) La indiferencia y la intercambiabilidad

La postmodernidad se plantea la pregunta de por qué lo que en algunas sociedades es bueno, se percibe en otras con un valor moral negativo. Así piensa en la relatividad de los valores morales, dependiente de esa relatividad que se produce al presentar la irrepresentabilidad de lo real. Pero como la verdad es inasible, todo se vuelve relativo, porque el pensamiento de la postmodernidad es un pensamiento desde fuera, posible e hipotético.

Del hecho de la negación de las grandes metanarrativas surge la intercambialidad, en cuanto que la verdad se presenta como difícilmente definible e igual para todos. De manera que el relativismo que regula la postmodernidad se presenta en torno a dos preguntas claves: Cómo se produce la verdad y para quién se produce.

El de indiferencia resulta ser el concepto más debatido y que más problemático. Creo que hay dos razones para ello. En primer lugar, cuando se habla de indiferencia puede confundirse con pasotismo, no se termina de ver la "intercambialidad" de la posición postmoderna. Si no se afina en el tema de que la postmodernidad aboga por una posición en la que el sujeto no se aferra a sus propias convicciones y que por ello, puede abrirse a otras concepciones y convenciones, es decir, a la otredad, el concepto puede devenir confuso. En segundo lugar, el asunto, claramente, no termina aquí, sino que se entrelaza con dos debates añadidos: el tema del compromiso en literatura, y el compromiso postmoderno.

En primer lugar, es evidente que el tema de la postmodernidad se plantea en el País Vasco como un tema en discusión y en tensión. En esta misma revista Iratxe Martin plantea el concepto de "lo postmoderno", es decir la situación del arte y la literatura en un país socialmente postmoderno, que no acepta la estética postmoderna. El compromiso en la sociedad vasca con la identidad nacional(ista) plantea conflictos con la postmodernidad, además actitudes sociales y estéticas claramente nacionales/nacionalistas llevan a plantear para la literatura estéticas de compromiso social(ista). Ciertamente en el campo literario vasco las estéticas identitarias y las estéticas postmodernos se encuentran en una situación de debate estético e ideológico.

En segundo lugar, a una postmodernidad liviana, hegemónica en los años 80 y 90, le ha seguido una postmodernidad comprometida en los primeros años del siglo XXI. Hace un tiempo Pablo García Casado (1972), poeta cordobés de estética postmoderna (*Los mapas de América,* 2001), escribía que la verdadera postmodernidad era la que se comprometía con la sociedad como él hizo en *Dinero* (2007), libro sobre la estrechez económica publicado antes de que estallara la gran crisis de 2008. La veta de una postmodernidad comprometida está cada vez más presente, a la vez que se describe una crisis de la postmodernidad como sucede en el libro de Huyssen *Modernismo después de la postmodernidad* (2011), donde se propone la descripción de una crisis de la estética postmoderna.

10) El descubrimiento del lector

El abandono de la búsqueda metafísica lleva consigo el abandono de la idea de la identidad del sujeto, de manera que la obra literaria se convierte en un gadget, en un objeto, en una vuelta a lo liviano y a lo fácil. Así se vuelve a descubrir al lector, para quien se escribe, a quien se busca. Una

consecuencia de esta actitud de abandono de las grandes metanarrativas es la aparición del mercado literario y de nuevas formas de la concepción de la obra de arte. Es literario aquello que se vende, de manera que siguiendo este planteamiento hasta el final, podríamos concebir a la obra literaria como aquella que se vende, y al contrario, lo que no se vende no sería artístico. Esto que como broma está bien, no puede tomarse totalmente en serio, porque, a pesar de la importancia del lector en la definición de una obra, no puede obviarse la importancia del texto como objeto artístico, y de hecho, la rápida aceptación de un texto no puede tomarse como criterio único de calidad.

11) Presentación ecológica de la naturaleza

La ecología es una de las fuerzas importantes en la postmodernidad, de forma que la relación entre el sujeto y la naturaleza que le rodea puede ser una de las bases ideológicas del movimiento, que ha presentado una sensibilidad especial en la relación con el medio ambiente. ¿Quién salvará a la naturaleza? ¿Cuál es la relación de la sociedad con la naturaleza? Son preguntas que surgen en la postmodernidad.

Este último punto situaba a la descripción de la modernidad que realiza Peter V. Zima en el sistema ideológico. La aceptación del otro permitía una apertura hacia la creación de nuevos retos ideológicos: la ecología era una de ellos, el descubrimiento y la aceptación del otro permitían una eclosión del feminismo y de la aceptación de los diferentes.

Como ha señalado Andreas Huyssen:

> El pensamiento posmoderno ha sido productivo de muchas maneras y forma parte de nuestra cultura de auto-conocimiento en áreas como la cultura clásica y la cultura popular, la comprensión de la narrativa histórica, el género y la sexualidad, la raza y las teorías del otro. (http://letraurbana.com/articulo/352. Consultado en Enero de 2012).

La referencia a la ecología que aparece en Peter V. Zima formaría parte de la productividad del pensamiento postmoderno, que no se acabaría con ese único aspecto de la aportación de la postmodernidad.

En resumen, la postmodernidad presentaría, para Peter V. Zima, una indistinción en las estructuras literarias que muestran una mezcla entre la realidad y la ficción que lleva a una medialización de la realidad, a una presentación del texto como metonimia y como símbolo del mundo. Sin

embargo, en esta forma de pensamiento general, ideológico y no literario, en la indiferencia y en la conciencia crítica hacia la pérdida de las utopías residiría el principal concepto de la postmodernidad, aquello que la distingue de la modernidad tardía, además de una desconfianza en la representatividad de la realidad.

Otros autores han presentado una geografía distinta de las características que pueden verse en la postmodernidad literaria.

Así, por ejemplo, en la obra de Ihab Hassan, *The Postmodern Turn. Essays in postmodern theory and culture*, se ofrecen también once características de la postmodernidad que merecen tenerse en cuenta. La simple mención, la simple denominación hablaría de indeterminación, fragmentarismo, descanonización, disolución de la identidad del yo, irrepresentabilidad, ironía, hibridismo, carnavalización, actuación ("performance"), construccionismo, inmanencia[3].

Podríamos definir de manera breve cada una de las marcas que aparecen para la definición de postmodernidad, pero quizás ello nos llevaría a repetir algunas de las características ya definidas.

Lo que parece importante es unir el concepto postmoderno con una forma de visión de la vida, con una suerte de filosofía, y no con unos rasgos de estilo.

BIBLIOGRAFÍA

BRAUDILLARD, Jean. *Cultura y simulacro*, Barcelona: Anagrama, 1979.

HASSAN, Ihab. *The postmodern Turn. Essays in postmodern theory and culture*, Ohio: Ohio State University Press, 1987.

HUYSSEN, Andreas. "Mapping the Postmodernism", *New German Critique*, 33, 1984.

—. *Modernismo después de la postmodernidad*, Barcelona: Gedisa, 2011.

JAMESON, Frederic (1991). *El postmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Barcelona: Paidós, 1991.

LIPOVETSKY, Gilles. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona: Anagrama, 1986.

LYOTARD, François. *La postmodernidad (explicada a los niños)*, Barcelona: Gedisa, 1987.

ZIMA, Peter V. *L' indifference romanesque. Sartre, Moravia, Camus (Etudes sociocritiques).* Le Sycomore, 1982.

3. Hassan, Ihab. *The postmodern Turn. Essays in postmodern theory and culture*. Ohio State University Press, 1987, 167-172.